

La Opinión

El Correo de Zamora

28

CRITERIOS

DOMINGO, 24 DE FEBRERO DE 2002

zamoranos en Madrid

María Teresa Santos

Lega hoy a estas anímicas columnas una excelente pintora zamorana de la que tengo las mejores referencias, tanto personales como artísticas, aunque, lamentablemente, no haya tenido ocasión hasta el momento de admirar su obra que en la actualidad se centra fundamentalmente sobre los paisajes y retratos, sin olvidar su labor investigadora con la idea de reunir material suficiente para ofrecer al público nuevas exposiciones.

María Teresa Santos Pérez nació en Zamora, hija de Eusebio Santos, conocido como "El Torresano" y su esposa Benedicta, ambos zamoranos, y fue en su ciudad de origen donde estudió las primeras letras y Educación Primaria y donde comenzó a copiar dibujos y a irse impregnando poco a poco del arte que atesora y ofrece a manos llenas la bellísima Ciudad del Romancero.

En el año 1945 acude a la Escuela de Bellas Artes de San Ildefonso en la capital de nuestra provincia, perteneciente a la Obra Sindical de Educación y Descanso, en la que fueron sus profesores, de pintura Daniel Bedate y de dibujo José María García Fernández "Chema". Asiste durante varios años a esta escuela y sus profesores, apreciando en ella notables cualidades, le aconsejan que ingrese en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

En 1953 ingresa en San Fernando, siendo alumna, entre otros, de



Eloy de Prada

Joaquín Valverde y Eduardo Chicharro. Desde el citado año 1953 y hasta 1955 disfruta de una beca que le concede Sindicatos para que continúe sus estudios en Bellas Artes, tiempo éste -y esto no es un reproche- en que no debió visitar la Casa de Zamora como sí hicieron otros muchos estudiantes zamoranos (Jesús Francisco, Santiago, Tomás, Hipólito, Antonio etc.) que llegaron con frecuencia al viejo caserón de la calle de Atocha para pasar en él su tiempo libre.

En 1955 interrumpe sus estudios. Trabaja en un taller de maquetas arquitectónicas, da clases particulares y pinta, ya que pintar es su pasión favorita. En 1959 vuelve por un año a San Fernando gracias al apoyo económico que le presta el industrial zamorano Juan José Regojo, con quien trabajaban su padre y hermanos.

En 1960 se casa y finaliza sus estudios en Bellas Artes, ampliándolos con el profesorado. Desde ese año fija su residencia en Madrid donde vive en la actualidad y donde se dedica a pintar y exponer en convocatorias y concursos. En el año 1976 comienza una nueva etapa que casi interrumpe su pro-

ducción artística al dedicarse a la docencia como profesora de Dibujo Artístico y Técnico para institutos de Bachillerato, cuya propiedad obtiene por oposición en 1981, siendo destinada en primer lugar al I.B. García Morato, más tarde al I.B. Orcasitas y finalmente al I.B. Gran Capitán en la Villa del Oso y el Madroño.

En 1994 retoma de nuevo a los pinceles para dedicarse con más profundidad a la práctica pictórica con objeto de preparar su primera exposición individual con obras en las que la artista expresa lo que emocionalmente aprecia en la realidad, sin menosprecio del trabajo físico e intelectual que ello conlleva.

Según han manifestado Inés Gutiérrez Carbajal y Piedad Saravia Madrigal en su libro "Cien años de arte en Zamora", del que he tomado buena parte de estas notas, Teresa Santos Pérez es una pintora con preparación y buenas maneras cuando aborda el retrato, tema con el que ganó su primer premio en una exposición organizada por el Ayuntamiento de Zamora en 1952. Es buena conocedora de la pintura figurativa y muy aficionada al dibujo, la música y la lectura.

Ha celebrado exposiciones colectivas en Zamora en el año 1971, formando parte de la primera Bienal de Pintura "Ciudad de Zamora"; en 1978 en el Homenaje al Maestro Haedo; en 1996 en la muestra "Pintura zamorana",

y en la que da nombre al libro "Cien años de arte en Zamora 1898/1998" que ya hemos mencionado lo mismo que a las afortunadas autoras de esta publicación.

Nuestro buen amigo Jesús Hilaro Tundidor ha dicho que Teresa Santos «siempre sabe lo que hace como retratista. Explica, indaga, ahonda, personaliza y concluye el terreno transcendental, individual y significativo del personaje retratado. Formó parte del grupo que reunía el Maestro Bedate en el improvisado estudio del viejo, destartado y frío caserón del antiguo "Correo de Zamora" en la rúa de los Notarios, frente a la Purísima. Los tres retratos que más la dignifican -añade Tundidor- son el de su hija y nieta, el de su hermana Mercedes y el del escultor Ramón Abrantes».

Su obra "Multiplicación de los panes y los peces" se puede admirar en el Colegio Góngora (Barrio del Pilar) en Madrid y buena parte de sus creaciones se encuentra en colectividades privadas de Madrid, Zamora, Valladolid, Suiza, la República Argentina y en otros varios lugares de Europa y el mundo que, sin duda, se verán embellecidos, en los correspondientes hogares, con la estupenda pintura de esta artista zamorana que, al decir de Concepción Sanz, sabe captar esos momentos mágicos que quedan para siempre en el recuerdo, plenos de luz e impregnados de gracia y colorido.